



---

## **Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balance y perspectivas**

*Historiographie et régions en Argentine. Développement, bilan et perspectives*

*Historiography and regions in Argentina. Development, assessment and prospects*

**María Silvia Leoni**

---



**Edición electrónica**

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/9141>

DOI: 10.4000/bifea.9141

ISSN: 2076-5827

**Editor**

Institut Français d'Études Andines

**Edición impresa**

Fecha de publicación: 8 abril 2018

Paginación: 5-17

ISSN: 0303-7495

**Referencia electrónica**

María Silvia Leoni, « Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balance y perspectivas », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 47 (1) | 2018, Publicado el 08 abril 2018, consultado el 26 junio 2019. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/9141> ; DOI : 10.4000/bifea.9141

---



Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.



## Historiografía y regiones en Argentina. Desarrollo, balance y perspectivas

*María Silvia Leoni\**

### Resumen

Este artículo propone analizar el vínculo entre historia regional y construcción de regiones en Argentina desde fines del siglo XIX hasta la actualidad, identificando sus distintos momentos, para proporcionar finalmente un balance de su situación actual. Los procesos de construcción de las regiones subnacionales serán estudiados con relación a la construcción del estado nacional, a las «inversiones» y transformaciones identitarias, a la producción de memorias y, fundamentalmente, a la emergencia y desarrollo de los estudios regionales en estos contextos.

**Palabras clave:** *historiografía, región, Argentina*

### Historiographie et régions en Argentine. Développement, bilan et perspectives

#### Résumé

Cet article propose d'analyser le lien entre histoire régionale et construction de régions en Argentine de la fin du XIXe siècle à nos jours, en identifiant leurs différents moments, pour fournir finalement un bilan de leur situation actuelle. Les processus de construction des régions infranationales seront étudiés en relation avec la construction de l'État national, les « inventions » et transformations d'identité, la production de mémoire et, fondamentalement, l'émergence et développement des études régionales dans ces contextes.

**Mots-clés :** *historiographie, région, Argentina*

---

\* Historiadora. Profesora titular de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste. Av. Las Heras 727, Resistencia, Argentina. E-mail: msleoni@hum.unne.edu.ar

## Historiography and regions in Argentina. Development, assessment and prospects

### Abstract

This article analyzes the link between regional history and the construction of regions in Argentina from the end of the 19th century to the present, identifying their different moments and providing an assessment of their current situation. The construction processes of sub-national regions will be studied in relation to the construction of the national state, to the inventions and transformations of identities, to memory production and to the emergence and development of regional studies in these contexts.

**Keywords:** *historiography, region, Argentina*

## 1. LAS HISTORIAS NACIONAL Y REGIONAL EN ARGENTINA

En consonancia con los principios de la identidad nacional forjada por los liberales desde mediados del siglo XIX, surgió en Argentina, así como en otros países latinoamericanos, un «centralismo historiográfico» que negó la heterogeneidad y ocultó las diferencias espaciales existentes a nivel regional para crear las historias nacionales, como síntesis y legitimación de las nacientes identidades nacionales latinoamericanas (Viales Hurtado, 2010: 158). El marco nacional fue tomado como límite natural para el estudio de los historiadores, con la adopción de enfoques predominantemente político-institucionales.

Por su parte, en esa misma etapa se elaboraron estudios históricos regionales, en los cuales la región (o provincia) constituyó un recorte espacial considerado preexistente a la investigación. A esa región se la concibió como **región histórica**, un constructo cultural resultante de un proceso histórico que mantendría su identidad y homogeneidad desde la Colonia hasta el presente (Mata de López, 2003). Así, esta historia regional se asentó sobre los mismos supuestos que establecían la legitimidad de la historia nacional, por lo que se impusieron recortes territoriales que instituyeron a un espacio como Estado-nación y al otro como región histórica (Carbonari, 2009).

Encontramos relatos regionales que tienen su origen en el pasado remoto y crean una ilusión de continuidad y permanencia, más allá de los procesos sociales de cambio; colaboró con ello la presencia en la toponimia regional de nombres con un origen prehispánico, como *Chaco*. Esta larga persistencia ha alimentado

interpretaciones de prolongada duración, en las cuales el surgimiento de las regiones muchas veces se rastrea, inclusive, hasta el Neolítico (Benedetti, 2009).

El regionalismo, basado en una exaltación de la patria chica —de la «matria», como la denomina Luis Gonzalez y Gonzalez—, ha producido un tipo de historiografía, la historia local, creadora de una mitología unificadora regional contraria a los proyectos unificadores nacionales (Betancourt Mendieta, coord., 2008).

Sin embargo, los regionalismos en el marco del estado en Argentina, a diferencia de lo que ocurriera en otros países latinoamericanos, no adquirieron el carácter de movimientos separatistas ni independentistas, ni cobraron gran protagonismo. Fueron las identidades provinciales los factores fundamentales para activar solidaridades en los espacios subnacionales que entraron en conflicto sistemáticamente con la territorialidad del estado nacional (Benedetti, 2009). Algunos provincialismos han sido muy marcados, como en el caso correntino, en la región litoral argentina, o el salteño, en el noroeste. Así, Chiaramonte (2008) analiza cómo en el siglo XIX se constituyó una «provincia-región» en torno a la ciudad de Corrientes.

Como consecuencia de lo señalado, desde que se inicia la producción historiográfica en Argentina, durante la segunda mitad del siglo XIX, advertimos la contraposición, por una parte, de la *historia nacional*, que pretendía explicar el pasado dentro de los marcos del estado nacional que comenzaba a consolidarse, y por otra parte, la *crónica regional*, referida a las historias provinciales o locales, cuyos alcances quedaban circunscriptos al espacio correspondiente a cada provincia o región.

Las obras elaboradas en Buenos Aires, muchas de ellas referidas exclusivamente al espacio rioplatense, se presentaban como «historias nacionales», aunque existía en las provincias un consenso generalizado acerca de que no constituían una historia que pudiera considerarse *nacional*. Paralelamente, en las distintas provincias comenzó a elaborarse una historiografía dirigida a revalorizar los respectivos aportes a dicha historia nacional. Pero esas historiografías provinciales y regionales fueron, por lo general, evaluadas negativamente por quienes hacían «historia nacional» ya que las consideraban simples crónicas, alejadas de la cientificidad y con un fuerte espíritu localista.

Como ha señalado Héctor Jacquet para el caso misionero, al analizar la matriz historiográfica de los historiadores provinciales presenciamos la construcción de un relato identitario alterno al del país central, con sus modos específicos de integración y de diferenciación respecto tanto de la nación como del extranjero, y distintos intentos por articular la historia provincial con la nacional y la regional, en un complejo camino de definición de un «nosotros». En esta construcción de otredades se manifiestan la definición, coexistencia y superposición de fronteras duras, que transforman a los extranjeros en enemigos y usurpadores, y fronteras flexibles, con un discurso que favorece la hermandad entre los vecinos y la integración de los pueblos (Jacquet, 1996).

## 2. LOS COMIENZOS DE LA HISTORIOGRAFÍA REGIONAL ARGENTINA

Desde algunas regiones y provincias se realizó tempranamente una importante contribución historiográfica. Entre los primeros, mencionaremos el aporte del francés Paul Groussac, con su *Ensayo Histórico sobre el Tucumán* (1882). Sobresalen también, en la segunda mitad del siglo XIX, en el noroeste argentino, Joaquín Carrillo y Bernardo Frías; en la región de Cuyo, Damián Hudson y Nicanor Larrain; en la provincia de Córdoba, Ignacio Garzón; en Entre Ríos, Benigno Tejeiro Martínez; en Santa Fe, Ramón Lassaga. Esta historiografía no se restringió al esclarecimiento del pasado local, sino que fue un aporte a la revisión de la perspectiva liberal, revalorizando a los héroes locales y destacando la contribución de las provincias al desarrollo histórico de la nación argentina (Buchbinder, 2008).

Historiadores de las distintas provincias irían sumando nuevos aportes para la comprensión del pasado nacional en la primera mitad del siglo XX. Tal es el caso de Juan Álvarez, Manuel Cervera, José Luis Busaniche, Leoncio Gianello (Santa Fe), Pablo Cabrera, Pedro Grenón y Ramón J. Cárcano (Córdoba), Juan B. Terán, Ricardo Jaimes Freyre (Tucumán), Juan W. Gez (San Luis), Martín Ruiz Moreno (Entre Ríos), Dardo de la Vega Díaz (La Rioja). En la década de 1920, estos historiadores, denominados «provincialistas» por Kroeber (1964), manifestaron un revisionismo moderado que propuso, frente a la visión «porteñocéntrica» de la historia argentina, una interpretación desde la perspectiva de las provincias que, en muchos casos, rescató el papel jugado por los caudillos provinciales.

Estas reconstrucciones del pasado, realizadas desde los ámbitos provinciales hasta mediados del siglo XX, se caracterizaron por la diversidad de enfoques manifiestos en el tratamiento de temáticas centrales de la historiografía argentina. Pero al mismo tiempo revelan elementos comunes: en primer lugar, en todos los casos está presente la reivindicación del aporte provincial a la construcción de la nación, así como una voluntad explícita de «polémica» con aquellas interpretaciones generales del pasado argentino «porteñocéntricas» (Buchbinder, 2008).

En segundo lugar, estas imágenes, en la gran mayoría de los casos, se fundamentaron rigurosamente en el estudio de los documentos, producto del impacto de los procesos de profesionalización de la historia vividos en las primeras décadas del siglo XX. Distintas provincias efectuaron ediciones documentales, fundamentalmente a través del trabajo de sus archivos históricos. Por su parte, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires inició la tarea de relevamiento documental de los archivos provinciales, con un significativo resultado. La Academia Nacional de la Historia (establecida en 1938) publicó, a partir de 1941, las Actas Capitulares de Santiago del Estero, Corrientes, Mendoza y Río Cuarto, labor editorial que favoreció la investigación regional.

La organización institucional del campo historiográfico en las provincias comenzó a partir de la década de 1930, con la creación de juntas de estudios históricos provinciales —en general con apoyo de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina y de los gobiernos locales—, las que, en algunos casos,

llegaron a publicar boletines o revistas y a organizar congresos cuya temática estuvo centrada en los acontecimientos y los héroes locales del siglo XIX.

La Academia, por su parte, publicó, a partir de 1936, la *Historia de la Nación Argentina* (Academia Nacional de la Historia, 1936-1950), y posteriormente, la *Historia Argentina Contemporánea* (Academia Nacional de la Historia, 1964-1967). Ambas obras, más allá de las historias de las provincias incluidas —encargadas mayoritariamente a autores locales— no tuvieron éxito en vertebrar con eficacia las partes y el todo, objetivo planteado por su director, Ricardo Levene, presidente de la Academia y perteneciente a la Nueva Escuela Histórica.

La progresiva formación de los historiadores provinciales a través de una carrera universitaria permitiría ir definiendo un campo profesional en los ámbitos locales. De esta manera, los estudios regionales comenzaron a extenderse a raíz de la expansión de universidades y centros de investigación. Las provincias de Tucumán y Mendoza fueron las primeras en incorporar la Historia como carrera universitaria en 1939.

La realización de los Congresos de Historia Argentina y Regional, organizados por la Academia Nacional de la Historia desde la década de 1970, contribuyó a incentivar y a difundir la producción historiográfica de las distintas regiones. No obstante, la estructura de estas reuniones explicitaba la diferencia y falta de integración establecida entre la historia nacional y la regional.

El desarrollo historiográfico sería más lento en los territorios nacionales, espacios ubicados al nordeste y al sur de Argentina que fueron provincializados en la década de 1950. Las visiones referentes a los territorios, elaboradas en la segunda mitad del siglo XIX, provinieron de los discursos de los representantes del Gobierno nacional y de quienes pertenecían a instituciones vinculadas al mismo —como el Instituto Geográfico Nacional y la Sociedad Geográfica Argentina—, integradas por funcionarios, militares y aficionados involucrados en las prácticas de apropiación material (Lois, 1999). Sus trabajos sostenían la imagen del *desierto*, vasto espacio sin historia, dotado de existencia a partir de los descubrimientos de las empresas exploradoras y colonizadoras. Muy lentamente se iría desarrollando una incipiente historiografía local.

### **3. PROCESOS DE REGIONALIZACIÓN E HISTORIOGRAFÍA**

Siguiendo a Benedetti, diremos que, al promediar el siglo XX, las políticas territoriales que buscaban solucionar los problemas de escaso crecimiento y de desequilibrios sociales internos apelaron a las teorías regionales que, a pesar de su exíguo éxito, dejaron algunas huellas en el mapa argentino (Benedetti, 2009).

Fue entonces cuando la determinación de la funcionalidad de una unidad geográfica diferenciada fuera de los límites de las provincias preexistentes adquirió relevancia en el debate público nacional y en los ámbitos académicos. Se destaca la impronta de la obra de Federico Daus (1945) que dividía a Argentina en ocho regiones: Noroeste, Chaco, Mesopotamia, Sierras pampeanas, Cuyo, Pampa, Estepa y Patagonia.

El santiagueño Bernardo Canal Feijóo<sup>1</sup> sostenía que «sólo mediante una planificación del Norte tomado como una unidad de integración geográfica, económica y sociológica» podía encontrarse el camino para solucionar los problemas comunes. La regionalización que propugnaba se basaba en la trascendencia natural y racional de lo provincial —esto último, un hecho meramente político «declarativo y nominal» que disociaba una realidad unitiva en forma de «un rompecabezas de pequeñas ficciones contingentes y deficientes»—, pues «esos límites provinciales son más convencionales que reales». El universo de análisis debía ser, por lo tanto, el Noroeste considerado como unidad histórico-cultural. Reflexionaba que la superación de la dicotomía nación/provincia era el regionalismo (Canal Feijóo, 1948: 118).

En la década de 1960, el Gobierno central llevó adelante un proceso de regionalización entendido como el deseo de planificación social, reforma económica y programas de desarrollo que requieren un nivel intermedio entre los niveles nacional y local. Con el objetivo de implementar un Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo, las regiones se presentaban como instrumento de cambio y el mantenimiento de las provincias como base de la unidad del país. Este modelo planteaba la necesidad de aumentar las relaciones interprovinciales, sin la obligatoria necesidad de pasar por el Gobierno central.

Como ejemplo, diremos que el hoy llamado Nordeste argentino (provincias de Chaco, Corrientes, Formosa y Misiones) corresponde a un espacio de tardía incorporación al estado nacional —exceptuando el caso de la provincia de Corrientes—. La mayor parte de su superficie se anexó al estado nacional a fines del siglo XIX bajo el estatus de territorios nacionales, con todas las diferenciaciones y restricciones políticas que ello suponía para sus habitantes. Recién al promediar el siglo XX, Chaco, Formosa y Misiones adquirieron el rango de provincias argentinas. El Nordeste no ha sido, por lo tanto, un espacio ni histórica ni geográficamente homogéneo; probablemente su característica común es su situación periférica con respecto al centro establecido en Buenos Aires. Así, se advierten procesos diferenciados que tuvieron asiento en cada una de las provincias/regiones que hoy lo componen. Las particulares concepciones en torno a la hoy llamada «región Nordeste» condujeron a delinear sus propios límites y a buscar sus raíces históricas en diferentes momentos y circunstancias. De allí que se definieran distintas configuraciones de este espacio (o sus subespacios) bajo denominaciones tales como «región misionera», «región chaqueña», «Litoral argentino», «Mesopotamia».

El campo intelectual conformado en la segunda mitad del siglo XX en torno a la Universidad Nacional del Nordeste (1956) debió enfrentar el dilema de fundamentar los estudios regionales *nordestinos* frente a la comprobación, a través de estos mismos estudios históricos y geográficos, de su existencia meramente programática (Leoni, 2008).

---

<sup>1</sup> Bernardo Canal Feijóo (1897-1982) es uno de los pensadores más importantes del Noroeste argentino y autor de trabajos en los cuales convergen el análisis historiográfico, el sociológico y el literario.

#### 4. LA HISTORIOGRAFÍA REGIONAL ARGENTINA HOY

En los estudios actuales se manifiestan nuevas concepciones del espacio y de la región, alejadas de la definición de una espacialidad en el orden natural (Martínez Assad, coord., 1990). La utilización del término «historia regional» en Argentina obedece, en gran medida, a la fecunda discusión provocada por el artículo de Eric Van Young, traducido y publicado en 1987. Frente a un concepto de región tradicionalmente aplicado a las entidades administrativas o a los espacios geográficos, hoy las regiones no son consideradas categorías *a priori*, sino verdaderos productos históricos, espacios construidos; lo que Van Young define como una «hipótesis por demostrar» (Van Young, 1987).

Se ha impuesto la preocupación epistemológica y metodológica que se manifiesta en nuestro país en distintos trabajos y obras colectivas que reflexionan sobre diversas aristas de este campo disciplinar: la relación entre la historia nacional y la historia regional o provincial, la pertinencia de estos estudios y el carácter que deben asumir, con su consecuente fundamentación teórica y metodológica (Fernández, comp., 2007; Fernández & Dalla Corte, comps., 2001; Frederic & Soprano, comps., 2009).

Al abandonar los relatos políticos fácticos, los historiadores se abocaron primero a los estudios económicos y sociales, apoyados en diferentes teorías que les obligaron a definir espacios inteligibles para el análisis (Mata de López, 2003). Asimismo, las nuevas concepciones sobre la región han permitido revisar preconceptos propios de las historiografías nacionales sobre el estado nacional, la sociedad nacional y el mercado nacional que se consideraban plenamente conformados para fines del siglo XIX. Bajo estas nuevas condiciones de producción, la historia regional se ha mostrado capaz de enriquecer y reorientar significativamente la historiografía nacional.

De esta manera, en las últimas décadas se ha producido un avance importante de los estudios regionales, provinciales y locales en la historiografía argentina, tanto desde el punto de vista cuantitativo como cualitativo. En los centros universitarios radicados en las distintas provincias, se comenzó a revisar las explicaciones construidas desde los espacios centrales para, desde diferentes miradas, discutir, completar y matizar esas interpretaciones generales, hasta entonces dominantes en la historia nacional.

Dicho desarrollo se ha visto favorecido también con el mejoramiento de las condiciones de los archivos y repositorios documentales o bibliográficos, el intercambio académico entre los historiadores y científicos sociales en congresos y reuniones, los proyectos colectivos de investigación multidisciplinaria y las publicaciones periódicas especializadas, editadas por centros universitarios<sup>2</sup>. Esta vitalidad alcanzada en las tres últimas décadas ha permitido realizar distintos

---

<sup>2</sup> Podemos mencionar, entre las más reconocidas, *Folia Histórica del Nordeste*; *Pilquen. Sección Ciencias Sociales*; *Andes*; *Quinto Sol*; *Historia Regional*; *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*; *Estudios del ISHIR*.



balances sobre el desarrollo de diversas temáticas (Areces, 2006; Leoni, 2013; Girbal-Blacha, 2012; Fernández, 2015), acompañados en la mayoría de los casos de propuestas de nuevas vías, como lo realizado por Bonaudo (2012) para la historia política.

Los estudios de historia colonial andina han sido un primer ejemplo de este desarrollo. Parten de la hipótesis de conformación regional y de articulación en el espacio económico peruano, formulada por Carlos Sempat Assadourian en la década de 1970, que incluye en el análisis la circulación de mercancías, así como las relaciones políticas, económicas y socioculturales. Publicado con el título de *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico* (Assadourian, 1982) por el Instituto de Estudios Peruanos, define la región a través de los espacios de circulación de bienes y personas, del desarrollo y dinámica de los mercados, de las articulaciones y relaciones de interdependencia, de las especializaciones, estructuras sociales y de poder, de las modalidades de acumulación, con una mirada holística que supera la fragmentación entre historias sectoriales. Sus trabajos han sido considerados como la génesis de una renovada historia regional y han abierto el camino para nuevos desarrollos (Bandieri, 2012; Fernández, 2015).

Por su parte, José Carlos Chiaramonte introduce el concepto de «región-provincia» al considerar a la provincia una unidad de análisis que «es en realidad una dimensión, la más sólida, de lo que podemos llamar región en la Argentina de la primera mitad del siglo XIX» y que le permite, a partir del caso de Corrientes, profundizar en las características del proceso de construcción estatal. No obstante, no dejará de criticar la ambigüedad conceptual y el anacronismo que manifiestan muchas veces los estudios regionales (Chiaramonte, 2008: 11).

Asimismo, nuevos trabajos referidos a la segunda mitad del siglo XIX permitieron definir estos espacios atendiendo a los procesos de incorporación al mercado nacional, con sus articulaciones y circuitos. Podemos señalar los estudios pioneros de Susana Bandieri (2001) sobre la Patagonia, los de Daniel Campi (1996) sobre las economías azucareras del Noroeste o los de Noemí Girbal-Blacha (2011) sobre la región chaqueña.

Adquieren importancia las perspectivas microhistóricas y los estudios de caso para determinar estructuras de poder (Bandieri *et al.*, coords., 2008). Un ejemplo de aproximación microhistórica lo constituye el trabajo de Beatriz Bragoni, titulado *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX* (1999). En este estudio, a partir del seguimiento de las vinculaciones familiares y de su entramado económico, social y político, determina la formación de un grupo de poder regional de origen mendocino que se proyecta en las élites de poder nacionales. Este interés por la conformación de los grupos de poder lo observamos en investigaciones sobre distintos espacios y épocas.

Se advierte un gran interés en la comunidad académica argentina por el estudio de la temática política en general y por el análisis de los procesos políticos a nivel local. Los abordajes sobre las configuraciones institucionales particulares del Estado en las regiones periféricas del país han aportado una mirada más compleja

de la formación y del desarrollo del estado nacional. Nos encontramos con una reducción de la escala de análisis que permite aprehender instituciones, relaciones e identidades desarrolladas en estos espacios subnacionales (Frederic & Soprano, comps., 2009).

Así, desde la perspectiva de la nueva historia política, se manifiesta la preocupación por diversos temas en diferentes registros y/o niveles de análisis, que abarcan un marco cronológico que se extiende a lo largo de los siglos XIX y XX. En un rápido repaso, podemos mencionar cuestiones tales como las relaciones provincias/estado nacional, el sistema político, la inestabilidad política, los partidos políticos nacionales tradicionales —radicalismo, socialismo y peronismo—, la prensa, el tema del poder, de la representación, la violencia política, el sufragio, los actores individuales y colectivos, el imaginario social y político, los lenguajes y las prácticas (Leoni, 2013).

Una línea reciente es la que analiza la relación entre la construcción de las identidades regionales y la de la nacionalidad argentina, dando a conocer las particulares estrategias de integración cultural a la nación. Estos trabajos, con una fuerte impronta antropológica en muchos casos, incluyen el análisis de los agentes productores de discursos regionalistas o provincialistas y de los vínculos intelectuales establecidos, así como de la elaboración de saberes científicos que, en articulación con lo político, permitieron definir y legitimar la existencia de regiones y provincias. También se atiende a las construcciones de identidades colectivas, en las cuales el discurso historiográfico —con sus usos políticos— juega un papel central y manifiesta, desde fines del siglo XIX, las particulares tensiones existentes entre historia regional e historia nacional; línea iniciada con estudios sobre el caso de la provincia de Corrientes y continuados luego sobre Córdoba, Santa Fe, Salta (Maeder et al., 2004; Eujanian, 2013). Asimismo, se han estudiado tanto los mecanismos empleados por el Estado para la argentinización de los distintos espacios como la respuesta dada por sus habitantes, particularmente en el caso de los territorios nacionales.

Otra cuestión que ha tenido un especial desarrollo es la condición de territorios nacionales de gran parte del espacio nacional. Mario Arias Bucciarelli y Silvina Jensen (2008) señalan esta *condición territorialiana* como una dimensión que atraviesa y particulariza los estudios anclados en el horizonte espacio-temporal de los exterritorios. Tal dimensión, por una parte incide en la configuración y reproducción de los actores sociales, sus prácticas y sus representaciones y, por otra, delimita un universo de análisis en el que es posible resignificar temas, descubrir nuevos problemas y aportar experiencias que concurran a pluralizar y enriquecer el discurso dominante en la historiografía nacional. Identifican tres variables absolutamente ligadas, solo distinguibles para propósitos analíticos: una *dimensión espacial*, un *momento en el devenir* y una *identidad*.

Estas consideraciones han contribuido a revisar las tradiciones interpretativas que parecen más adecuadas para describir las regiones centrales, como el enfoque estatal modernizador de Oscar Oszlak (1997), el cual muestra a Argentina como un caso exitoso de construcción nacional. Se discute la noción de la definitiva

imposición del Estado argentino sobre otras formas de autoridad y legitimidad a través de una sistemática y coherente política de dominación a fines del siglo XIX, y se muestran los límites, resistencias y deslizamientos de la formación del estado, la ciudadanía y la identidad nacional (Frederic & Soprano, comps., 2009). En este sentido, se ha planteado que el retraso en la provincialización de los territorios nacionales constituiría un signo distintivo del inconcluso y tardío proceso de formación de la nación argentina.

Por último, la historia reciente ha adquirido impulso en los últimos años, si bien Jensen (2010) señala que la historia regional ha permanecido bastante reacia a incorporar el pasado próximo como objeto de estudio. Además de los trabajos sobre políticas de memoria ya citados y sobre los partidos políticos en esta etapa, la investigadora identifica entre los temas más abordados los procesos de conflictividad social, obrera, estudiantil y lucha tanto armada como por los derechos humanos en diferentes ciudades, así como los procesos de construcción de poder, con trabajos sobre la articulación del aparato represivo nacional con el nivel local.

En definitiva, las historias regionales y provinciales revalorizadas y abordadas desde distintos enfoques y niveles nos ofrecen hoy una serie de posibilidades que aún estamos por explorar en el campo historiográfico argentino. Así también advertimos la necesidad de profundizar un estudio comparativo entre espacios provinciales y regionales que permita establecer elementos y ritmos comunes, así como especificidades en los procesos de construcción de estos distintos espacios y de sus interrelaciones.

Asimismo, consideramos importante poder avanzar sobre un análisis comparativo del desarrollo de las historias regionales en América Latina, en la línea que muy acertadamente trazó Venegas Delgado (2012), que ha permitido establecer los hitos comunes.

## Referencias citadas

- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, 1936-1950 – *Historia de la nación argentina desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862*, 10 tomos; Buenos Aires: El Ateneo.
- ACADEMIA NACIONAL DE LA HISTORIA, 1964-1967 – *Historia Argentina Contemporánea, 1862-1930*, 7 tomos; Buenos Aires: El Ateneo.
- ARECES, N. R., 2006 – La historia regional y la historia económica en la historiografía argentina de las etapas coloniales durante los últimos veinte años. A modo de balance y hacia una agenda renovada. In: *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas* (J. Gelman, coord.): 373-388; Buenos Aires: Prometeo Libros.

- ARIAS BUCCIARELLI, M. & JENSEN, S., 2008 – La historiografía de los Territorios Nacionales: un campo en construcción. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, **8 (8)**: 183-200.
- ASSADOURIAN, C. S., 1982 – El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico, 339 pp.; Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BANDIERI, S. (coord), 2001 – *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*, 490 pp.; Neuquén: Centro de Estudios de Historia Regional (CEHIR), Universidad Nacional de Comahue (UNCo).
- BANDIERI, S., 2012 – La noción de “espacio económico” en Carlos Sempat Assadourian y sus posibilidades de uso en historias regionales de lugares y tiempos diferentes. *Estudios del ISHIR*, **2 (4)**: 27-42.
- BANDIERI, S., BLANCO, G. & BLANCO, M. (coords.), 2008 – *Las escalas de la historia comparada. Tomo 2: Empresa y empresarios. La cuestión regional*, 333 pp.; Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- BENEDETTI, A., 2009 – Los usos de la categoría *región* en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias sociales*, **XIII (286)**. Disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-286.htm>
- BETANCOURT MENDIETA, A. (coord.), 2008 – *Policromías de una región. Procesos históricos y construcción del pasado local en el Eje Cafetero*, 259 pp.; San Luis Potosí: Red de Universidades Públicas del Eje Cafetero - Alma Mater, Coordinación de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- BRAGONI, B., 1999 – *Los hijos de la revolución. Familia, negocios y poder en Mendoza en el siglo XIX*, 372 pp.; Buenos Aires: Taurus.
- BONAUDO, M., 2012 – Pasado y presente. Las historias provinciales y territoriales a debate en el marco de la *restitución* de la historia política. In: *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880-1955)* (M. S. Leoni & M. M. Solís Carnicer, comps.): 21-39; Rosario: Prohistoria Ediciones.
- BUCHBINDER, P., 2008 – La Nación desde las provincias: las historiografías provinciales argentinas entre dos Centenarios. *Anuario del Centro de Estudios Históricos «Prof. Carlos S. A. Segreti»*, **vol. 8, n.º 8**: 163-182.
- CANAL FEIJÓO, B., 1948 – *De la estructura mediterránea argentina*, 178 pp.; Buenos Aires: ed. del autor.
- CAMPI, D. & LAGOS, M., 1996 – Auge azucarero y mercado de trabajo en el Noroeste argentino, 1850-1930. *Andes*, **6**: 179-208.
- CARBONARI, M. R., 2009 – De cómo explicar la región sin perderse en el intento. Repasando y repensando la Historia Regional. *História Unisinos*, **13 (1)**: 19-34.
- CHIARAMONTE, J. C., 2008 – Sobre el uso historiográfico del concepto de región. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, **XVIII (35)**: 7-21.
- DAUS, F. A., 1945 – *Geografía Física de la Argentina*, 377 pp.; Buenos Aires: Editorial Estrada.
- EUJANIAN, A., 2013 – Dossier. El pasado de las provincias. Actores, prácticas e instituciones en la construcción de identidades y representaciones de los pasados provinciales en la Argentina entre la segunda mitad del XIX y la entreguerra. Disponible en <http://historiapolitica.com/dossiers/pasados-provinciales/>.
- FERNÁNDEZ, S. R. (comp.), 2007 – *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*, 181 pp.; Rosario: Prohistoria Ediciones.

- FERNÁNDEZ, S., 2015 – La perspectiva regional/local en la historiografía social argentina. *Folia Histórica del Nordeste*, **24**: 189-202.
- FERNÁNDEZ, S. & DALLA CORTE, G. (comps.), 2001 – *Lugares para la Historia. Espacio, Historia Regional e Historia Local en los Estudios Contemporáneos*, 245 pp.; Rosario: UNR Editora.
- FREDERIC, S. & SOPRANO, G. (comps.), 2009 – *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, 360 pp.; Buenos Aires: Prometeo Libros, Universidad Nacional de General Sarmiento.
- GIRBAL-BLACHA, N. M., 2011 – *Vivir en los márgenes. Estado, políticas públicas y conflictos sociales. El Gran Chaco Argentino en la primera mitad del siglo XX*, 174 pp.; Rosario: Prohistoria Ediciones.
- GIRBAL-BLACHA, N. M., 2012 – Notas acerca de las complejidades de la historia regional. *Folia Histórica del Nordeste*, **20**: 165-174.
- GROUSSAC, P., 1882 – *Ensayo Histórico sobre el Tucumán*, 254 pp.; Buenos Aires: Biedma.
- JACQUET, H. E., 1996 – *Haciendo Historia en la aldea. Misiones, 1996*, 248 pp.; Posadas: Edición del autor.
- JENSEN, S., 2010 – Diálogos entre la Historia Local y la Historia Reciente en Argentina. Bahía Blanca durante la última dictadura militar. In: *200 años de Iberoamérica (1810-2010) Congreso Internacional. Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles* (E. Rey Tristán & P. Calvo González, eds.): 1426-1447; Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela, Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas Gumersindo Busto, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos.
- KROEBER, C., 1964 – *Rosas y la revisión de la historia argentina*, 90 pp.; Buenos Aires: Fondo Editor Argentino.
- LEONI, M. S., 2008 – La construcción de la región en la historiografía chaqueña del siglo XX. La perspectiva de Guido Miranda. *Folia Histórica del Nordeste*, **17**: 27-41.
- LEONI, M. S., 2013 – Treinta años de historiografía política regional. *Polhis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, **6** (12): 46-53. Disponible en [http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis\\_12.pdf](http://historiapolitica.com/datos/boletin/PolHis_12.pdf).
- LOIS, C. M., 1999 – La invención del desierto chaqueño. Una aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado-nación argentino. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, **38**. Disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/sn-38.htm>
- MAEDER, E. J. A., LEONI, M. S., QUIÑONEZ, M. G. & SOLÍS CARNICER, M. M., 2004 – *Visiones del pasado. Estudios de historiografía de Corrientes*, 237 pp.; Corrientes: Moglia Ediciones.
- MARTÍNEZ ASSAD, C. (coord.), 1990 – *Balance y perspectivas de los estudios regionales en México*, 451 pp.; México, D. F.: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, Universidad Nacional Autónoma de México, Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.
- MATA DE LÓPEZ, S., 2003 – Historia local, historia regional e historia nacional. ¿Una historia posible? *Revista Escuela de Historia*, **1** (2). Disponible en <http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista/revista0203.htm>.
- OSZLAK, O., 1997 – *La formación del Estado Argentino. Orden, Progreso y Organización Nacional*, 336 pp.; Buenos Aires: Planeta.
- VAN YOUNG, E., 1987 – Haciendo historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas. *Anuario del IEHS*, **2**: 255-281.

VENEGAS DELGADO, H., 2012 – La región en su perspectiva histórica. *Estudios del ISHIR*, **2 (4)**: 3-26.

VIALES HURTADO, R. J., 2010 – La región como construcción social, espacial, política, histórica y subjetiva. Hacia un modelo conceptual/relacional de historia regional en América Latina. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, **1 (1)**: 157-172.